

MA(J)E. DE LA DENOTACIÓN A LA APELACIÓN

Víctor Ml. Sánchez Corrales*

*“-Ydiay maje, quiubo, ¿pura vida?
-Pura vida. Y vos, ¿qué t’hiciste, que hacía rato que no te veía?
-Ydiay, breteando allá por Turrialba, en un proyectillo agrícola muy tuanis”
(Giebler Simonet, A., 2003:21)*

ABSTRACT

In the present investigation, contextualized within the relationship language-culture-identity, it is analyzed the sociolectal transfer of the Word *maje* and the amplification of its semantic-pragmatic meaning when used as a nominal form of treatment in the Costa Rican juvenile jargon. Its geographic extension from Mexico to Costa Rica is well defined; however, in a variety of the Costa Rican Spanish, it has acquired the particular feature of a sociolectal marker.

Key Words: Costa Rican Spanish, Costa Rican juvenile jargon, nominal form of treatment, semantic-pragmatic change.

RESUMEN

En la presente investigación, contextualizada en la relación lengua, cultura e identidad, se estudia la transferencia sociolectal de la palabra **maje** y la ampliación de su significado, un cambio semántico-pragmático, al emplearse como forma de tratamiento nominal en la jerga juvenil costarricense. Si bien se determina su extensión geográfica desde México a Costa Rica, en una variedad del español costarricense ha adquirido el carácter particular de indicador sociolectal.

Palabras clave: Español de Costa Rica, jerga juvenil costarricense, forma nominal de tratamiento, cambio semántico-pragmático.

I. Lengua y variedades

La lengua, como instrumento de comunicación de una comunidad ya idiomática o de habla, es variable y se muestra como un diastema –sistema que incorpora subsistemas- de naturaleza variable. En lo concerniente a la lengua española, extendida por todo el mundo y con más de 400 millones de hablantes asentados

en 24 países, la variación lingüística es un hecho manifiesto. Comunidades distintas, por tanto, emplean la lengua española o más propiamente, variedades de esta como instrumento de comunicación, pero más que la emplean, la construyen al unísono con el decurso de la correspondiente experiencia de vida. La lengua es un constructo social, se organiza para cumplir una función

* Catedrático. Escuela de Filología e Instituto de Investigaciones Lingüísticas. Programa de Lexicografía. Universidad de Costa Rica.

comunicativa y social. Los distintos estamentos que constituyen la respectiva comunidad, la diversidad de roles de las personas que la integran, la distribución geográfica, las diferencias de edad, sexo, el nivel socioeducativo, la condición étnica de sus hablantes, entre otros factores externos, además de tendencias de orden más interno a la lengua (factores lingüísticos), están en la base de la variación lingüística y de las **variedades de la lengua**.

Una lengua histórica, la española en el presente caso, constituye un haz de variedades geográficas (dialectos), sociales (sociolectos), contexto-funcionales (registros o estilos), además de su variación en el tiempo real (diacrónicas). En este orden de cosas, podría hablarse de un español mexicano, guatemalteco, hondureño, salvadoreño, nicaragüense, costarricense, panameño, para citar los espacios geográficos en que se asentarían usos lingüísticos correlacionados con diatopías. También podemos identificar subsistemas cuyos elementos léxicos, de carácter eminentemente coloquial, se sitúan al margen de la variedad estándar, contravienen la norma lingüística oficial y corresponden al uso lingüístico de grupos sociales que promueven formas de vida alternativas y en claro desafío de la cultura dominante.

II. Lengua e identidad

La visión del mundo es un constructo social. La experiencia de vida del hombre, en tanto miembro de una comunidad de habla, se construye por su interacción comunitaria en especial, mediante el lenguaje articulado gracias a la naturaleza de “*zoon logicón*” y de “*zoon polición*” del ser humano en sociedad. Se rechazan antivalores, se comparten valores, costumbres, hábitos de alimentación, formas de vestir, tipos de diversiones, etc., lo cual conlleva a la toma de conciencia de la mismidad, de ese “algo” que nos diferencia de otros, de los extraños:

“La identidad, desde este punto de vista, es “la conciencia de la cultura propia y apropiada”. La que se construye en diálogo y oposición a la naturaleza y a la sociedad, la que nos asemeja a unos y nos diferencia de los otros” (Pérez

Iglesias, Ma. y Yamileth González García, 1996: 5). Gracias a esa conciencia de mismidad, el hablante reconoce si un uso lingüístico le es propio o se lo ha apropiado al confrontarlo con la otredad. El hablante como emisor, en toda comunicación lingüística, deja su sello personal: manifiesta un estado de ánimo, actitudes, sexo, edad, pertenencia a un grupo social, etc. Aunque no lo pretenda, da información de sí mismo, da síntomas: la función sintomática, en consecuencia, es la que suministra información del hablante como emisor y puede servir de mecanismo para reforzar relaciones de cohesión y solidaridad con el interlocutor.

III. MA(J)E, distribución geográfica y perfil sintomático

Al buscar la palabra “maje” en obras lexicográficas “estándares” del español peninsular (DRAE 2001, Seco 1999, Alvar Ezquerro 2003), no se encuentra registrada, pero sí en diccionarios de americanismos regionales, lo cual permite afirmar que es un americanismo, de distribución geográfica restringida respecto del Continente, pero sí extendida por variedades dialectales que van desde México hasta Costa Rica, donde se ubica su límite extremo dialectal sur. Grosschmid y Echevoyen (1998: 355) sintetizan la información al respecto.

Veamos a continuación, y en orden de norte a sur, de conformidad con la hipótesis que sostengo, las acepciones de la palabra *maje*.

1. México

1.1. **Maje** adj y s m y f (Coloq) 1. Que es tonto o ingenuo: “Qué maje eres; así no se corta la madera”. 2. Hacer maje a alguien Engañarlo, hacerlo tonto: “Tu mujer te hace maje todos los días a las cinco y media; “se hizo el maje cuando lo interrogaron”. 3. (Caló) Persona a la que se va a robar (Diccionario del Español Usual en México. Lara, dir. 1996:580).

1.2. **MAJE**. m. Tonto, ingenuo, fácil de engañar. 2. En la jerga de la delincuencia, persona escogida por los ladrones para

hacerla víctima de un robo. 3. HACER MAJE AL MARIDO significa engañarlo la mujer con otro hombre. (Mejía Prieto 1984/ 1992: 105)

2. Guatemala

- 2.1. **MAJE**. Tonto (Rubio, 1982:135).
- 2.2. **maje** adj Tonto (Morales Pellicer, 2001:66).
- 2.3. **MAJE**: tonto (Lara, 1998/2001: LXXVIII).

3. Honduras

- 3.1. **MAJE** (máxe) Sust. PERSONA QUE TRABAJA. “Esta noche conoceremos a un nuevo maje” Germ. (Nieto, S., 1986: 132).
- 3.2. **MAJES** (máxes) Etim. de majería, este del latín majus (DELE). Sust. NOMBRE QUE DAN A LA VÍCTIMA. Germ. (Nieto, S., 1986: 81).
- 3.3. **Maje**: Tonto (www.hondirectorio.com/slang.htm#m).

4. El Salvador

- 4.1. **Maje**. m. Neologismo. Tonto (Geoffroy Rivas P., 1987: 91). Además, registra el derivado majear “engañar”, con las marcas metalingüísticas de transitivo y neologismo.
- 4.2. **maje** m./f. Tonto, que se deja utilizar, que se deja engañar (Romero, M., 2003: 231). Como vocablos derivados registra: “**majano**, -a adj De maje, aguantador, tonto (ibidem).
majiriulo, -a adj. Majiriulo o maje (ibidem).
majirulo, -a adj. y majiriulo: bobo, maje. (“vato guanaco loco”, Mario Bencastro) (ibidem).

5. Nicaragua

- 5.1. **MAJE**. Idiota (GPR) | Tipo; individuo; tonto. (CCA, p. 577) | Tonto, pusilánime, mentecato; apelativo para referirse a un

hombre o a una mujer con quien se tiene mucha confianza; en algunos casos indica menosprecio (Y R). / Sólo Gabriela Mistral / cantar podría el paisaje, / cuando el negro, que no “maje”, /pichelero de alta escuela, / a la hermana Bernabela / le está proponiendo viaje. (GRN, p. 117). | Ese maje sólo es tapas. Sabe hablar muy bonito pero aquí no se trabaja con la lengua. (TA, No. 275, p. 4). | ¿Es linda mi chavala, verdad?... No te rías.... Esa maje de veras que me tiene dundo. (S.Q.T., p. 27) | Ver: Ej. de LUCÍO, de PIJUDO (Van der Gulden, Cr. Ma., 1995: 220).

Las fuentes documentales datan de los años 77 al 87.

Conviene anotar que Valle Candía (1972) no registra la palabra maje ni derivado alguno.

- 5.2. **maje**. m. desp. Tonto, idiota. *Este trabajo no es para cualquier maje*. || 2. En el trato coloquial, interlocutor. || 3. Individuo, persona indeterminada (Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001: 110).

6. Costa Rica

- 6.1. **maje**: esta palabra viene de “majada”. Significa la persona que es tonta en el hampa. Pero por antonomasia el hampa considera que una persona es “maje”, un maje, cuando no pertenece al hampa. No concede el hampa privilegio de inteligencia, de astucia, de valor, de hombría, a ninguna persona fuera de su círculo, y aún así, hay hampones que son “bien majes”, y otros que no son “tan majes”, para definir que son tontos, muy tontos, poco tontos. También se le llama “maje” al camésino (sic) (Córdoba Sánchez, J.L., 1960: 362). Respecto de esta última palabra, entiéndase “campesino” en su condición de víctima fácil del hampa por su transparencia e ingenuidad, además de que es fácil colegir el error mecanográfico, pues las teclas de la “p” y de la “tilde” están juntas en las máquinas de escribir.

- 6.2. Láscaaris, C. (1975/1985) acota “Es muy frecuente la exclamación ¡maje!, ya olvidada de su origen” (p. 209). Relaciona esta palabra con el homónimo “maje” una mosca del Caribe (Puerto Rico, R. Dominicana), minúscula pero de terrible picada. Dice que no se debe confundir con “purruja”. En cuanto a este análisis, no pasa de ser una simple conjetura.
- 6.3. **MAJE**. adj. Tonto (Rodríguez Bolaños, E. 1977: 206). El autor, en esta obra de carácter jergal, lo registra como perteneciente al grupo hampesco costarricense. Es sabido que estos grupos marginales emplean recursos varios para la creación léxica. Mediante la metátesis silábica, también registra la variante “jema” con el mismo significado (Op.Cit.p. 156).
- 6.4. **MAJE** m. deriv. de **majo** “tipo popular español que afecta elegancia y valentía: “muchacho”, “joven”, “tipo”. Usase como vocativo (¡maje!) para interpelar a un varón. Usado por jóvenes varones de centros (Quesada Pacheco, M. A. 1985:80).
- 6.5. **maje** m. (Jerga de los varones) Muchacho, joven. // 2. Vocativo para dirigirse a un varón, y pronunciado ¡MAE! Jerga juvenil. // 3. adj. Tonto, bobo (no sea usted tan maje, no deje que lo boten del brete). // 4. HACERSE EL _____ loc. Disimular, hacerse el tonto (Quesada Pacheco, M.A., 1991: 144).
- 6.6. En la edición de 1996, Quesada Pacheco registra el mismo artículo anterior, con pequeñas variaciones en cuanto a la técnica lexicográfica, pero no son sustanciales (p. 173).
- 6.7. **maje** m {jergal} Muchacho, joven. // Vocativo para dirigirse a un varón, y pronunciado ¡mae!. // 3. adj. Tonto, bobo (No sea usted tan maje, no deje que lo boten del brete). // coger de maje loc. Engañar, burlar. // hacerse el maje loc Disimular, hacerse el tonto (Quesada Pacheco, M.A. 2001: 233).
- 6.8. **maje**. adj. vulg. Bobo, tonto, simple. Los hampones y estudiantes coinciden en el uso de ese vulgarismo, común en su jerga. No siempre lo emplean con sentido peyorativo, sino que hasta se ha convertido en muletilla, como vocativo. Ú.m.c.s. Este maje es mi amigo. Yo soy un MAJE muy listo. Mirá, MAJE, no olvidés los libros. V. **mae** (Aguero Chaves, A. 1996: 203). Si bien hay una remisión a **mae**, esta palabra está ausente de la nomenclatura del diccionario, razón por la que no la define.
- 6.9. **maje** I m/f 1. Coloq. juv. Persona indeterminada. // sust./adj. 2. coloq. juv. desp. Persona tonta e ingenua. III ¡~! 3. Coloq. juv. Forma de tratamiento de camaradería y confianza entre jóvenes, especialmente usado por los varones, aunque su uso se está difundiendo entre las mujeres. La pronunciación más frecuente es ¡mae! IV. Partícula 4. Se emplea como muletilla a lo largo de una conversación para garantizar el éxito en la comunicación (función fática). Agarrar/coger de ~ a alguien coloq. Engañar, embaucar a alguien. // ¡Diay ~! Coloq. juv. Forma de saludo entre interlocutores de confianza. // esta de ~ coloq. Dar un beneficio a alguien que no lo merece (Sánchez Corrales, V.MI., dir. sin publicar).
- 6.10. **mae** m/f @ Forma de tratamiento amistosa o de camaradería que sustituye al nombre propio [bróder, compa, compadre, compai, compón, compita]. Obs: compadre y compai solamente son sinónimos de la forma masculina (Arroyo Jiménez, G. 1999: 156). La autora advierte que se usa también en otras variedades diafásicas del español, además del habla hampesca.
- 6.11. Si bien no se trata de una obra lexicográfica, (Arias Nuñez, 2002, sin publicar) en un estudio de opinión, con objetivos sociopragmáticos, investiga cuarenta formas nominales de tratamiento entre las cuales incluye “mae”, cuyo corpus –entiéndase listado de las formas nominales de tratamiento – elaboró la investigadora a partir de su propia experiencia como hablante, interlocutora y oyente, en conversaciones espontáneas y programadas como entrevistas o

conversaciones en los medios de comunicación básicamente orales (cf. p.22).

Respecto de la forma de tratamiento “mae”, dirigido tanto a hombres como a mujeres, resultó ser, según opinión de los informantes, “un tratamiento típicamente usado por hombres entre 20 y 54 años”, no obstante comenta la investigadora, “aunque lo he oído con mucha frecuencia entre mujeres de las primeras dos generaciones (20-34 años, 35-54 años, nota de quien suscribe esta comunicación) sigue siendo mayoritariamente, masculino” (ibidem).

6.12. maje. (Derivado de majo, guapo). m. Úsase como vocativo, ¡maje! para interpelar a un varón. / *adj.* Tonto , bobo. | *Hacerse el maje*, loc disimular, hacerse el tonto (Ferrero Acosta, L., 2002: 142)

6.13. Maje / Mae (*) –1) Hombre 2) Mujer Ej.: Mae, vieras que vacilón el del otro día (hombre (o mujer), no te imaginas cómo gozamos hace un par de días). 3) Tonto (a) Ej.: ¡Qué maje sos! (que tonto (a) eres). Ej.: ¡No sea maje! (No sea tonto) (Giebler Simonet, 2003: 120).

Observación: En el espacio marcado con asterisco se utilizaron íconos que dan información sobre uso y de carácter contexto- funcional.

6.14. Hernández (1976: 82) recoge en su obra *Refranes y dichos populares usuales en Costa Rica* la locución **Hacerse el maje**. Aparentar ignorancia o distracción, como un uso del habla popular costarricense:

“En la presente recopilación que no tiene nada de erudita, como proviene de los labios del vulgo, se han incluido (sic) dichos, expresiones familiares y otras formas comunes que están incorporadas al habla popular costarricense”.

7. Panamá

Revilla, A (1976), Isaza Calderón, B. (1964/1986) e Higuero Morales (1993) no registran la palabra “maje”, lo cual permite inferir que Costa Rica es el límite dialectal sur de esa palabra.

Pablo Grosschmid y Echegoyen, en su *Diccionario de Regionalismos de la Lengua Española* (1998: 355), resumen la distribución geográfica del vocablo en estudio, en particular en cuanto a su contenido referencial:

Maje *América Central* Tío, tipo, gachó (ambos géneros). *Méjico* Primo, crédulo. (**hacerse el maje**) *América Central* Ser latoso. *Méjico* Hacerse el inocente.

IV. De la denotación a la apelación. Por los senderos de un costarriqueñismo jergal

Si bien no es el momento para valorar metodológicamente las definiciones que se presentan en el apartado anterior, las deficiencias en cuanto a las técnicas lexicográficas empleadas al definir en un buen número de casos, nos obligan a exponer con mucha cautela las siguientes reflexiones.

De las veintidós fuentes consultadas, dos de las cuales se limitan a la variante “mae” como forma de tratamiento nominal, se colige que la palabra maje, en su significado referencial, alude, como constante, a una persona tonta, con una distribución geográfica que va desde México hasta Costa Rica, donde se encuentra su límite extremo sur. No obstante, esta palabra presenta un movimiento migratorio reciente, a inicios de la segunda mitad del siglo XX, tal como ha sido registrada en las obras lexicográficas que han servido como fuente documental para el presente estudio.

El diccionario de hispanoamericanismos no recogidos por la Real Academia (Richard, R. coord. 1997) documenta tanto la palabra “maje” como su variante “mae” en su valor referencial, pero sin atestiguarlo en Honduras ni Nicaragua:

“maje. (1) m. y f.; ú. t. c. *adj.* tonto, idiota. (Guat., El Salv. = Mex. y C.R.): “Después del accidente, su vieja hizo una misa de acción de gracias. Si hubiera sabido que íbamos socados* y con putas no hace ni droga*. Nos hincaron a las cinco y el cura maje nos echó agua bendita. Mejor nos hubiera dado un trago. Todavía estábamos de goma.” (M.A. Flores, *Los compañeros*, 31) = “ (...) mejor andar armado que bien acompañado, sobre todo en esos tiempos en que no hay trabajo y los pobres majes sin empleo

ligero – luego se dedican a la cirugía nocturna (...). / (...) Pero es que ustedes cayeron con él por majes. Todo el mundo sabía en México que desde hacía cinco años no daba para más” (R. Dalton, Pobrecito poeta que era yo ..., 60 y 177 = Rubio = Quesada = Jiménez = consultas (2) Véase máe” (Richard, R. coord., p.273)

“máe (o:maje). m. Tío, persona en general; es jerga juvenil generalizada –en este caso la J se pronuncia en forma muy atenuada, hasta desaparecer casi por completo; últimamente incluso ha llegado a desaparecer en la grafía. (C.R.): = “No votes, mAe.” (lema anarquista, con la A dentro de un círculo, campaña electoral del 94) = “Tenía una sed espantosa el partido estuvo durísimo porque Tartu no llegó y tuve que jugar de defensa lo que más me cuadra* es el extremo derecho mi juego no es de contención y los máes del otro equipo se me iban perdimos cuatro a dos pero no hay nada.” (R. Arias. El emperador Tertuliano..., 15) = consultas (2) Véase también maje (Richard, R., coord. p. 272).

Sin ser explícito, pareciera que Richard, R., coord. (1997) atribuye a la variante mae (o: maje) una distribución geográfica y sociolectal adscritas a Costa Rica.

De la lectura cuidadosa de los artículos lexicográficos de la palabra en cuestión y su correspondiente distribución geográfica e información diastrática cuando se proporciona, no es difícil inferir el valor connotativo de ese vocablo ya que las acepciones de “idiota”, “tonto”, “víctima del hampa”, “campesino en tanto ingenuo e indefenso ante el enajenamiento de la vida urbana”, etc., evocan, sugieren o implican una carga semántica negativa, un valor despectivo, una connotación estigmatizada.

En lo concerniente al español de Costa Rica, al menos una década después de la primera documentación en un trabajo lexicográfico, se atestigua esta palabra, en función de vocativo, entre personajes del mundo marginal, en una obra literaria de Alfredo Oreamuno Quirós, 1971, (Sinatra), *Noches sin nombre*:

“¿Qué pensás hacer Cailoto?

-¡Maje!, aliviarle la carga de la platilla, dejándole algo para la resaca” (p.48)

El texto literario, en su condición de verosímil, constituye una manifestación cultural

enmarcada en un contexto histórico-social; de ahí que nos permite inferir la ampliación de contextos de uso y, en consecuencia, el cambio semántico de esta palabra y reglas de uso: puede observarse que en esta interacción diádica hay una relación simétrica, ya que un interlocutor emplea el voseo como forma de tratamiento de confianza y camaradería (dimensión de solidaridad: **pensás**); el otro interlocutor, por su parte, responde con la forma de tratamiento nominal **maje**. Ambos interlocutores pertenecen al mundo del alcoholismo y de la marginalidad.

Un ejemplo más: “... Tocándole una mano a Memo y diciéndole: No es nada, maje, no es nada” (Chase, A. 1975: 92).

Al igual que en el caso anterior, estamos ante una forma nominal de tratamiento simétrico, de confianza, pues la cercanía es tal que, además de hablarle con el lenguaje articulado, lo hace con un mensaje cuerpo-cuerpo: “Tocándole una mano a Memo...”.

Si la palabra *maje* tiene en su origen un valor referencial y de uso sociolectal, marcado como perteneciente a la jerga del hampa o a grupos marginales (México, Honduras, Costa Rica), ¿cómo ha sido su tránsito a una variedad más prestigiosa en lo que respecta al español de Costa Rica?, ¿por qué ma(j)e recibe la marca de jerga juvenil?, ¿qué factores histórico-culturales habrían abonado el terreno para este cambio lingüístico: transferencia sociolectal: del habla hampesca al habla juvenil, y su función apelativa: de la denotación a la forma nominal de tratamiento?

En efecto, en lo concerniente al español costarricense, el vocablo *maje* ha experimentado una transferencia sociolectal y una ampliación de su aplicabilidad, ya que, además de conservar su contenido referencial, adquiere un valor apelativo en determinado contexto sociolectal y de registro.

Estas preguntas nos llevan a reflexionar sobre el ‘ethos’ de los jóvenes en la búsqueda y construcción de su identidad frente al otro y a lo otro. La otredad está simbolizada por la cultura dominante, la cultura oficial, experiencia de vida que perciben los jóvenes como <enajenante>, que coarta sus intereses, obstaculiza sus aspiraciones y censura su visión de mundo:

(...) diversas manifestaciones de una mentalidad que se ha dado en llamar contracultural, con el lenguaje que la manifiesta. Como en gran parte esa corriente contracultural está representada por grupos juveniles, consideraremos la vinculación de lengua e ideología en la jerga de los jóvenes (de algunos sectores de los jóvenes) (Casado Valverde, 1988: 101).

En efecto, al correlacionar elementos lingüísticos en variación con factores sociales, se pueden identificar producciones textuales como indicadores de pertenecer a determinados grupos sociales. Variación lingüística posible en virtud de la naturaleza dinámica y flexible de la lengua como sistema. Al respecto, Moreno Fernández (1998:31) acota lo siguiente:

Así pues, las variables extralingüísticas, especialmente las sociales, actúan allí donde la lengua lo permite y no es casualidad que sea en el nivel léxico –el más periférico o superficial, el más sujeto a los vaivenes históricos, el de mayor carga simbólica– donde estas variables parecen revelarse como más determinantes.

El joven adolescente, crítico, enmarcado en un ethos de marginación y de rechazo de los usos sociales estándares, de la cultura adulta, oficial, iconoclasta de los valores <legítimos>, desarrolla su propia cultura y con ello una habla que le permite crear lazos de cohesión e identidad entre sus congéneres al compartir su mismidad:

(...) resulta difícil concebir una subcultura marginal sin un lenguaje propio... (...) Las hablas de grupo de carácter juvenil, como el *cheli*, se caracterizan por la acepción de ciertas formas subestándares como medio de distinguirse de la lengua estándar usada por la gente «normal», de la misma manera que adoptan gestos, modos y modales diferentes (Rodríguez González, F., 2002: 33-34).

Por otra parte, las variantes sociolectales de la lengua no constituyen compartimentos aislados. Es sabido que, por ejemplo, el vocabulario del argot de los delincuentes trasciende sus propios límites de lo críptico – contracultural (marginal propiamente) para difundirse entre otros hablantes, pudiendo adquirir visa de estandarización en la variedad común. Este es el caso de la palabra ma(j)e en el español de Costa Rica, particularmente en su función apelativa.

Sanmartín Sáez (1998) señala la relación y dependencia entre la variación social de la lengua

en su condición de sociolecto y la situación comunicativa en que tiene lugar. Así pues, tanto el argot hampesco como el juvenil se presentan en un registro coloquial, coloquialidad que motivará el que otros hablantes hagan uso de algunas voces con aquellas marcas sociales. El argot juvenil se constituye en un difusor de usos lingüísticos marginales y hampescos, ya que ambos sociolectos tienen «claras intersecciones e interferencias» (id: 199).

El habla juvenil, aduce Sanmartín Sáez,

(...) adopta voces del argot de la delincuencia; por ello, se produce la coincidencia entre ambos. No obstante, es problemático señalar el origen o fuente del préstamo en una etapa sincrónica, pues son voces usadas indistintamente por ambos grupos de hablantes, delincuentes y jóvenes (...). Además, al tratarse de un corpus oral, sin apenas fijación escrita, no se pueden documentar las voces ni descubrir si se usaban primero en un grupo u otro (Op. Cit.: 205).

Una de las razones por las que el habla juvenil adopta voces marginales es la apropiación de la marginalidad, la autoexclusión de esa sociedad <formal, adulta, madura>, con el propósito de manifestar el rechazo de los valores de esa cultura <oficial>.

El lenguaje juvenil como constructo social se produce en virtud de la interacción comunicativa de determinados hablantes, quienes están inmersos en una haz de relaciones interpersonales, grupales y construyen y deconstruyen solidariamente experiencias de vida en común. De ahí que cualquier estudio relativo a este argot no puede obviar un trabajo sobre el terreno para obtener datos que sustenten el análisis correspondiente:

Los conocimientos que tenemos hasta ahora permiten destacar en él [lenguaje juvenil] dos aspectos fundamentales: 1º. la función de constituir una identidad específica juvenil y hasta identidades específicas de subculturas juveniles, y 2º. su producción y reproducción en eventos de interacción social, es decir que se trata de un fenómeno genuino de la cultura oral. Estas dos características se derivan de la observación de la comunicación entre jóvenes en vivo, no se pueden derivar del análisis de los elementos diferenciadores aislados de su contexto de uso (Zimmermann, Kl., 2001: 143).

En efecto, al observar situaciones comunicativas cuyos interlocutores son jóvenes

estudiantes de la Universidad de Costa Rica (muestra recogida por mis estudiantes Nataly Campos Bolaños y Yasmín Delgado Romero, alumnas de mi curso Español de América y Costa Rica I, primer ciclo de 2006), se han obtenido los siguientes ejemplos:

1. Frente a una biblioteca, dos amigos se saludan:
-¡Qué, *mae*! ¿Todo bien?
-Sí, *mae*, todo bien
2. Al salir de una clase, dos jóvenes varones conversan sobre un trabajo que deben realizar en grupo:
-A mí lo que me agüeva es que ese **mae** es un echado.
-Sí, *mae*; la salvada es que Laura sí le pone.
3. En otra situación comunicativa cuyos interlocutores son una mujer y un varón, ambos jóvenes, se constata:
-¿Cómo te fue en el partido? (habla la mujer, en adelante M)
-¡Pura vida! Vieras que vacilón, no ve que un **mae** se lució haciendo goles y andaba con la noviecilla, y claro, se los dedicó todos a ella. (habla el varón, en adelante V)
-Y... ¿qué hizo la **mae**? (M)
-Diay, ella pegaba brincos como una loca. (V)
-¡Qué ridícula esa **mae**!, pero, ¿cuántos goles metió el **mae**? (M)
-Diay, el **mae** metió como cinco goles (V)
4. En las afueras del edificio de una facultad, al conversar sobre un baile, una joven estudiante le cuenta a su amigo una aventura en un baile:
-Yo lo tenía bien abrazado, que hasta le podía sentir el corazón, yo creí que el **mae** se me iba a descomponer. (M)
-¿De verdad, Lore? (V)
-En serio, *mae*. (M)
5. Otro ejemplo más de interacción lingüística entre mujeres jóvenes: en un

estacionamiento, a punto de montarse en el automóvil, dos mujeres conversan:

- La verdad es que esa **mae** sí juega de viva. (M1)
- La verdad es que sí. (M2)
- Y la ficha de novio que se tiene. (M1)
- Sí, creyó que se había ganado el cielo con ese **mae**. (M2)

6. Finalmente, dos hablantes, jóvenes mujeres, se saludan:
-¿Qué, *mae*, pura vida? (M1)
-Todo bien. (M2)
-¿Y qué, Tati? ¿Cómo le fue en el examen? (M1)

En las muestras de habla presentes en los rubros inmediatamente anteriores, enumerados del uno al seis (1-6), se constatan intervenciones lingüísticas de jóvenes estudiantes, universitarios todos, en las que se registran doce apariciones del vocablo “ma(j)e” con dos acepciones básicas:

1. el uso referencial, cuya diferenciación tipográfica se ha marcado mediante la negrita,
2. el uso apelativo, como forma nominal de tratamiento, tipográficamente con marcación de letra itálica.

Analizados con detenimiento, siete casos corresponden a la primera acepción, esto es, en el lenguaje coloquial, “persona cuyo nombre o condición se ignoran o no se quieren decir” y cinco ejemplos tienen un valor apelativo: constituyen formas nominales de tratamiento, empleadas más por los jóvenes varones (cuatro de los cinco ejemplos), pero también se verifica un uso que se va extendiendo a las jóvenes en interacciones lingüísticas de coloquialidad, hecho muy censurado años atrás.

Obras lexicográficas citadas marcan el uso jergal de la palabra **maje** en su acepción referencial (Lara, 1996; Nieto, 1986; Córdoba Sánchez, 1960; Rodríguez Bolaños, 1977; entre otros), cuya distribución geográfica va desde México en el extremo norte, hasta Costa Rica, como límite dialectal del sur.

Si bien hay muchas limitaciones en el tratamiento de los artículos lexicográficos, excepción

hecha de Lara (1996), Agüero Chaves (1996), Quesada Pacheco (2001) y Sánchez Corrales (en proceso actualmente), por la naturaleza de todas esas obras, se puede colegir la condición de registro coloquial del vocablo *maje*, cuyo uso ha trascendido a hablantes que no pertenecen a un grupo hampesco, en virtud del papel mediatizador de la jerga juvenil en estos procesos de “hidalgización” de elementos lingüísticos de procedencia marginal. Respecto de este vocablo, en la acepción de tonto, Agüero anota: “Los hampes y estudiantes coinciden en el uso de ese vulgarismo, común en su jerga”. La unidad pluri-verbal **hacerse el maje**, registrada para el español costarricense por Hernández (1976), pertenece a lo que se conoce con el nombre de argot común no es sino otro ejemplo de transferencia sociolectal, en cuya “hidalgización” probablemente haya participado la jerga juvenil.

En este mismo orden de cosas, la jerga juvenil se caracteriza también por la creación de formas de tratamiento que, para el uso lingüístico estándar y un ethos de adultos, resultan contraculturales y vitandas: *cara de picha* (pronunciada carepicha), *cara de culo* (pronunciada careculo), *güevón*, y, por supuesto, *ma(j)e*, constituyen formas nominales de tratamiento (vocativos) en la jerga juvenil costarricense, en situaciones comunicativas no formales y de coloquialidad, pero que, para un adulto, participe de la cultura oficial normatizada, resultan groseras y hasta soeces. No pocos jóvenes costarricenses han recibido tremendas reprensiones de sus padres, incluido el castigo físico (Carlos Alberto Rodríguez Ramírez, profesor de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, comunicación personal), por haber empleado *ese tipo de vocabulario*.

Concluyo con palabras de Sanmartín Sáez (la marcación con negrita es nuestra):

“El joven se aleja de la sociedad tradicional, de las responsabilidades y valores de la sociedad adulta, y por ello emplea un sistema lingüístico propio (rasgos morfosintácticos, acortamientos, transformaciones semánticas, **vocativos**, prefijos como *supe* (sic), etc.), diferente y “opuesto” a la lengua general. Los disfemismos y los préstamos del argot de la delincuencia facilitan el distanciamiento, un distanciamiento ficticio y temporal” (Sanmartín Sáez, 1998:211).

En resumen, de conformidad con las fuentes lexicográficas, por ejemplo Quesada Pacheco (2001), en especial Sánchez Corrales (investigación en proceso), datos de textos de interacción lingüística entre jóvenes costarricenses, el estudio de Arias Núñez (2002, sin publicar) y los análisis correspondientes, se han constatado las formas de contenido, referencial y semántico-pragmático, del vocablo **maje** en situaciones discursivas de coloquialidad y, respecto del último valor, se constituye en una marca sociolectal al identificársele como perteneciente a la jerga juvenil costarricense.

Bibliografía

- Academia Nicaragüense de la Lengua. 2001. *Diccionario de uso del español nicaragüense*. Nicaragua: Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua.
- Agüero Chaves, A. 1996. *Diccionario de Costarriqueñismos*. San José: Publicaciones de la Asamblea Legislativa de la República Costa Rica.
- Arias Núñez, C. 2002. Los tratamientos en el español intermontano central de Costa Rica, área metropolitana: un análisis sociopragmático. Tesis de Licenciatura en Filología Española. Universidad de Costa Rica.
- Arroyo Jiménez, Gl. 1999. Léxico del hampa costarricense. Tesis de maestría en Lingüística. Universidad de Costa Rica.
- Carricaburo, N. 1997. *Fórmulas de tratamiento en el español actual*. Madrid: Arco Libros.
- Casado Valverde, M. 1988. *Lenguaje y cultura*. Madrid: Editorial Síntesis.
- _____. 2002. “Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil”. En

- El lenguaje de los jóvenes*. F. Rodríguez (Coord.): 57-66.
- Chantal Pallais, J. R. 1994. *Vocabulario popular nicaragüense*. Managua: Imprenta El Amanecer, S.A.
- Chase, A. 1975. *Mirar con inocencia*. San José: Editorial Costa Rica.
- Córdoba Sánchez, J. L. 1960. *Glosario del hampa en Costa Rica*. Colonia Penal Agrícola San Lucas, mecanografiado.
- Ferrero Acosta, L. 2002. *Mil y tantos tiquismos. Costarriqueñismos*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Geoffroy Rivas, P. 1987. *La lengua salvadoreña*. San Salvador: Publicaciones e Impresos del Ministerio de Cultura y Comunicaciones de El Salvador.
- Giebler Simonet, A. 2003. *A lo tico. Costarriqueñismo y otras vainas*. San José: Diseños Precisos S.A.
- Grosschmid, P. y Echegogen C. 1998. *Diccionario de Regionalismos de la Lengua Española*. Barcelona: Editorial Juventud.
- Herrero, G. 2002. "Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil". En *El lenguaje de los jóvenes*. F. Rodríguez (Coord.): 67-96.
- Higuero Morales, A. 1993. *Diccionario de términos panameños*. Panamá: Allied Enterprises.
- Isaza Calderón, B. 1986. *Panameñismos*. Panamá: Manfer.
- Lara Ramos, Luis Fernando (Dir.). 1996. *Diccionario del español usual de México*. México: El Colegio de México.
- Láscaris. C. 1989. *El costarricense*. San José: EDUCA.
- Mejía Prieto, J. 1984/1992. *Así habla el mexicano*. México: Panorama Editorial, S.A.
- Moliner, M^a. 1966/1981. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Editorial Gredos.
- Morales, Pellecer, S. 2001. *Diccionario de guatemaltequismos*. Guatemala: Artemis Edeinter, S.A.
- Nieto S., E. M^a. 1986. *Léxico del delincuente hondureño, diccionario y análisis lingüístico*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- Oreamuno Quirós, A. 1971. *Noches sin nombre*. San José: Lehmann.
- Ortiz, M^a S. (Comp.). 1996. *Identidades y Producciones Culturales en América Latina*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Pérez Yglesias, M^a. y González García Y. 1996. "Identidad de identidades: ¿hacia una identidad hegemónica?". En *Identidades y Producciones Culturales en América Latina*. María Salvadora Ortiz (Comp.): 3-28.
- Quesada Pacheco, M. 1985. *Diccionario regional de los distritos de San Gabriel, Monterrey y la Legua de Aserrí*. San José: Ludovico.
- Quesada Pacheco, M. 1991/2001. *Nuevo Diccionario de Costarriqueñismos*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

- Richard, R. (Coord.). 1977. *Diccionario de hispanoamericanismos no recogidos por la Real Academia*. Madrid: Cátedra.
- Rodríguez Bolaños, E. 1977. El lenguaje del grupo hampesco costarricense. Tesis de Licenciatura en Filología Española. Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez González, F. 2002. “Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación”. En *El lenguaje de los jóvenes*. F. Rodríguez (Coord.): 29-56.
- Rodríguez, F. (Coord.). 2002. *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel.
- Romero, M. 2003. *Diccionario de salvadoreñismos*. San Salvador: Editorial Delgado, Universidad “Dr. José Matías Delgado”.
- Rovillos, A. 1976. *Panameñismos*. Panamá: Impresora Roysa.
- Rubio, J. Fr. 1982. *Diccionario de voces usuales en Guatemala*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.
- Sánchez Corrales, V. 1988. “Lexicografía del español en Costa Rica, visión crítica”. En *Revista de Filología*. Vol. XIV (2): 147-156.
- Sanmartín Saez, J. 1998. *Lenguaje y cultura marginal. El argot de la delincuencia*. Valencia: Ediciones de la Universidad de Valencia.
- Seco Reymundo, M. et al. 1999. *Diccionario del Español Actual*. Madrid: Aguilar.
- Van der Gulden, Cr. M. 1995. *Vocabulario nicaragüense*. Managua: Editorial UCA.
- Zimmermann, K. 2002. “La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes”. En *El lenguaje de los jóvenes*. F. Rodríguez (Coord.): 137- 163.